

“Esa decisión la tiene que tomar el Estado Mayor”, contestó Manuel Marulanda, ‘Tirofijo’, a uno de

los dirigentes políticos que lo visitó la semana pasada en el Caguán cuando éste le preguntó si las Farc estaban dispuestas a iniciar en estos días negociaciones formales con los delegados del gobierno. “Pero, ¿qué piensa de ello el comandante en jefe?”, lo inquirió el dirigente. “Yo diría que la decisión puede ser positiva”, respondió el máximo comandante del grupo guerrillero, con una sonrisa en los labios.

Este guiño es uno más de los que políticos, empresarios y periodistas creen haber visto en los jefes y voceros de las Farc, durante la romería que han protagonizado en los últimos días a La Machaca y Caquetania, especie de centros de convenciones montados por las Farc para estos encuentros en las selvas del Caguán, a la manera de lo que fue Casa Verde, en el municipio de Uribe, en épocas de Belisario Betancur y Virgilio Barco.

Sin embargo, de manera paralela a esta sensación que ha alentado las esperanzas de los viajeros al Caguán, ha crecido, como resultado de sus conversaciones, no exentas de duros intercambios verbales con ‘Tirofijo’, ‘el Mono Jojoy’ y los voceros ‘Raúl Reyes’, ‘Fabián Ramírez’ y ‘Joaquín Gómez’, una convicción entre ellos. Dicha convicción apunta a que si el despeje es de nuevo prorrogado este 7 de mayo y por fin arrancan las negociaciones formales, el proceso va a ser tan largo como duro, y que lo que el grupo guerrillero va a proponer en la mesa va a ser mucho más que las becas, los taxis y algunos cargos diplomáticos con los que se dieron por bien servidos otros movimientos alzados en armas en el pasado. Y será en ese momento, aún



“Las Farc aprecian la actitud del presidente Pastrana y su compromiso con la política de paz, pero no saben qué puede pasar con su sucesor”, afirma un asesor del secretariado para la negociación.

más que hasta ahora, cuando se pondrá a prueba la verdadera voluntad de paz del gobierno y el establecimiento, y de la guerrilla.

Pero, ¿qué van a llevar las Farc a la mesa? Aún no está claro. Es posible incluso que ni siquiera el grupo guerrillero tenga su lista de propuestas terminada y a punto. Todo indica, por el contrario, que en los computadores portátiles que la dirigencia guerrillera luce en sus ruedas de prensa y reuniones, hay aún muchas ideas en borrador. Una cosa es la famosa pla-

taforma de diez puntos, entregada al entonces presidente electo Andrés Pastrana por el propio ‘Tirofijo’ en su encuentro de junio, y que la opinión pública conoce, y otra muy distinta la puesta en blanco sobre negro de cuánto le va a costar al establecimiento colombiano, e incluso a la comunidad internacional que se ha comprometido con el proceso, llegar a un acuerdo de paz con las Farc que no se quede en el papel.

CAMBIO indagó durante dos semanas, consultó con los diferentes personajes que han hablado con las



METODOLOGÍA DEL PROCESO

Los dirigentes de las Farc no han concluido las discusiones sobre lo que debería ser la metodología del proceso, que además es materia clave de negociación con los voceros del gobierno. Sin embargo, algunos de los puntos de la metodología que las Farc consideran fundamentales, son los siguientes.

1. Prórroga del despeje mientras avanzan las negociaciones. Establecimiento de un programa piloto de sustitución de cultivos ilícitos en Cartagena del Chairá, el primer municipio cocalero de Colombia. Verificación permanente de las decisiones y acciones del Estado para eliminar los grupos paramilitares.
2. Aprobación y puesta en marcha de la ley de canje, mientras avanzan las negociaciones.
3. Ampliación de la mesa de negociación y creación de escenarios de participación popular en mesas alternativas y complementarias. Integración final para la redacción de los borradores de los acuerdos.
4. Firma de los acuerdos de paz y verificación, y confirmación de los mismos por una vía constituyente, que puede ser un referendo.
5. Inicio del período de verificación con la participación de la comunidad internacional. Las decisiones del Ejecutivo serán consultadas con un consejo nacional con participación del Movimiento Bolivariano. ■



Entre las carreras y tus metas, existe una aerolínea que te brinda espacio para ti misma.

Tu recompensa

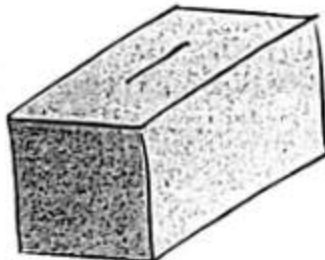




FARC-EP AGENDA

9. Participación en Congreso, asambleas y concejos.

Por lo menos el 30% de las curules en el Congreso, las asambleas departamentales y los concejos deben ser dispuestas para el Movimiento Bolivariano que las surtirá por mecanismos democráticos en una primera instancia y antes de que el sistema electoral sea integralmente reformado para garantizar que cesen el fraude y la compra de votos. En aquellos municipios de claro predominio de las Farc, la integración de los concejos debe ser paritaria (50% para el Movimiento Bolivariano) para que puedan proceder, si así lo estiman, al nombramientos de nuevos alcaldes durante el período de verificación del proceso de paz.



Las cabezas de los organismos de control deben ser elegidas democráticamente. En las diferentes regiones serán creados consejos populares de veeduría y fiscalización de la gestión de los funcionarios, para erradicar la corrupción. También debe ser democratizada la organización electoral, para erradicar el fraude y la compra de votos, sin lo cual no es posible desarrollar los acuerdos de paz.



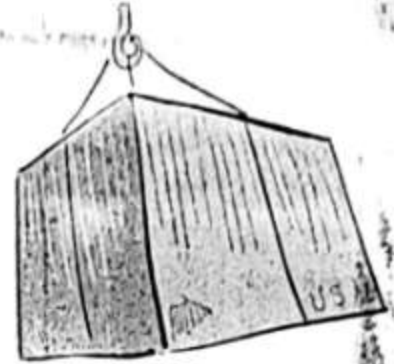
FARC-EP AGENDA

10. Participación popular en organismos de control y organización electoral.

FARC-EP AGENDA

7. La producción agraria e industrial surtirá primero el mercado interno.

El Estado debe privilegiar la producción industrial y agraria antes que la especulación y la usura que se han enseñoreado en el sector financiero. Esa producción debe destinarse, primero, al abastecimiento del mercado interno y la promoción de las exportaciones debe concentrarse en aquellos sectores que generen excedentes suficientes.



Durante el período que siga a la firma de los acuerdos y mientras se verifica su cumplimiento, las grandes decisiones del poder ejecutivo deben ser tomadas tras consultar con un

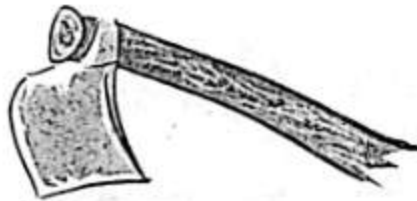
gran consejo nacional con participación de representantes del nuevo Movimiento Bolivariano, para que los acuerdos de paz no sean violados por ningún poder del Estado mientras se construye el Nuevo Gobierno.

FARC-EP AGENDA

8. Participación directa en las decisiones del Ejecutivo.



La oligarquía colombiana ha demostrado su incapacidad para administrar la producción y conducir al país hacia el progreso material con justicia social. Los sectores populares deben tener amplia cabida en la administración del Estado, así como en la gestión de las empresas públicas y privadas, en cuyas juntas directivas debe haber importante presencia de representantes de los trabajadores.



Sólo una reforma agraria integral acompañada de masivo crédito subsidia-

do para los campesinos, garantizará que se aclimate la paz. Los latifundios y grandes áreas improductivas deben ser expropiados para entregárselos a quienes trabajan la tierra. Los beneficiarios deben recibir créditos subsidiados durante por lo menos los primeros cinco años, para garantizar que el sector agrario salga de la pobreza.



 FARC-EP AGENDA

3. Disolución del actual Ejército y reforma integral a la Fuerza Pública.

El Ejército, tal y como hoy existe, debe ser disuelto y reemplazado por uno nuevo, profesional, preparado, bien pagado, dedicado a garantizar la soberanía y las fronteras. En general, el conjunto de las Fuerzas Armadas y de Policía que hoy dedica sus esfuerzos a defender a los ricos y reprimir a los pobres, debe ser sustituido por una Fuerza Armada Democrática de corte bolivariano. A esa nueva fuerza se integrarán, con sus armas, los mejores combatientes de las Farc. La Policía debe desmilitarizarse y convertirse en un cuerpo civil, al servicio de la población.



Suspender y dar por terminado el programa neoliberal de privatizaciones.

El Estado debe mantener sus inversiones en sectores estratégicos como los hidrocarburos y las telecomunicaciones, incluso si hay operadores privados, pues la presencia del Estado es la única que puede garantizar el equilibrio social y la prestación de servicios básicos a los más necesitados.

 FARC-EP AGENDA

4. No más privatizaciones.



La represión violenta contra los campesinos cocaleros debe terminar. Con fondos aportados por la comunidad internacional, los cultivos ilícitos deben ser reemplazados por siembras lícitas, para lo cual los campesinos deben recibir el prepago de las cosechas de éstas con precios de sustentación y por varios años. La comunidad internacional, y en especial los países consumidores, deben comprometerse a sustanciales bajas en la demanda por cocaína, heroína y marihuana.



La propiedad de los medios de comunicación se concentra cada vez más en menos manos. Los grandes monopolios empresariales, cuya definición debe quedar en la ley, tendrán que retirarse de los medios de comunicación. Una ley antimonopolios creará el impuesto a las grandes fortunas, para destinar esos recursos a la paz y la redistribución del ingreso. Esto permitirá bajar de modo significativo la tarifa del IVA.





REUTERS

Farc, habló con algunos de los delegados del gobierno, leyó las últimas publicaciones oficiales del grupo como la revista 'Resistencia' e interrogó a asesores del grupo guerrillero que han venido trabajando con su dirigencia en la redacción de las distintas propuestas. La idea era aclarar cuáles son los puntos que las Farc consideran clave para sentarse a negociar una eventual mesa de diálogo.

La conclusión es que hay diez asuntos fundamentales que, de iniciarse la negociación, implicarían poner sobre el tapete no sólo una nueva organización del Estado colom-

biano, sino un nuevo país en el cual los poderes públicos y privados sean redistribuidos y el establecimiento en su conjunto sea reestructurado. Aunque la agenda de las Farc no existe aún como un documento oficial y definitivo, y es posible que algunos temas que sus dirigentes aún no han discutido aparezcan más adelante, lo cierto es que la agenda que CAMBIO presenta es un claro punto de partida.

Las propuestas cubren asuntos políticos, militares, económicos y sociales. De seguro, algunos de los puntos planteados van a ser rechazados por sectores del establecimiento. Hablar de disolver el actual Ejército y de reformar el conjunto de las Fuerzas Armadas, plantear el retiro de los monopolios empresariales de todos los medios de comunicación, acabar con las privatizaciones y limitar las exportaciones a los excedentes que queden tras surtir el mercado interno, son huesos duros de roer no sólo para la derecha, sino para el centro del espectro político colombiano.

No hay que olvidar, sin embargo, que éstas son propuestas para negociar y no una lista de imposiciones. Así se deduce de un escrito reciente del miembro del secretariado 'Alfonso Cano'. Este hombre, negociador por las Farc en Caracas y Tlaxcala y presumiblemente la carta tapada del grupo guerrillero para una nueva etapa de diálogo, asegura que aunque las Farc "quieren el socialismo para Colombia", sus jefes no pretenden "ser dueños de la verdad absoluta" ni "tirar línea", sino "aunar voluntades, hacer converger a la mayor cantidad de colombianos en torno a salidas rea-

listas, de cambio, que vayan al fondo de la problemática nacional".

Lo anterior no quiere decir que las Farc estén dispuestas a modificar fácilmente los ingredientes de su receta para una nueva Colombia. De hecho, la transacción no será fácil y es posible que aún si las conversaciones avanzan a buen ritmo, Andrés Pastrana no alcance a estampar su firma en los acuerdos de paz. Una señal en este sentido es la preocupación de las Farc por comprometer a los distintos presidenciales en un acuerdo pa-

ra una política de paz de "Estado y no de gobierno", como sucedió el miércoles en Caquetania, durante la entrevista de la dirigencia de las Farc con el jefe del liberalismo, Horacio Serpa; el director del conservatismo, Ómar Yepes, y la ex candidata Noemí Sanín. "Las Farc aprecian la actitud del presi-

dente Pastrana y su compromiso con la política de paz, pero no saben qué puede pasar con su sucesor", le dijo a CAMBIO uno de los asesores del secretariado para la negociación.

Del lado contrario, curiosamente, existe una preocupación similar, pues quienes han visitado el Caguán y han hablado con 'Tirofijo', han llegado a la conclusión de que su autoridad dentro del grupo es incuestionable, y de que su actitud es fundamental para que arranquen las negociaciones. Incluso algunos sostienen que el comandante en jefe de las Farc es consciente de que como ya no será el Fidel Castro colombiano, su reto ahora es convertirse en el hombre que lleve al más antiguo grupo guerrillero del mundo a protagonizar el único proceso de paz pendiente en el hemisferio. ■

Disolver el Ejército o sacar a los monopolios de los medios, no son huesos fáciles de roer para el establecimiento.